

# CAMBIO DE ACTITUDES HACIA LA LECTURA EN NIÑOS DE QUINTO AÑO. EL CASO DE UNA PRIMARIA PRIVADA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

**CLAUDIA PATRICIA PARRILLA ESTRADA**

*PROFESORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA- SEP*

**JUAN MANUEL HERNÁNDEZ VÁZQUEZ**

*PROFESOR INVESTIGADOR. DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA UAM- IZTAPALAPA*

**TEMÁTICA GENERAL:** EDUCACIÓN EN CAMPOS DISCIPLINARES.

## RESUMEN

El presente trabajo reporta los resultados obtenidos en una investigación con diseño cuasi-experimental exploratorio, realizada en 2012 con 32 niños de quinto grado de una escuela primaria privada ubicada al Oriente de la Ciudad de México. El objetivo fue probar un tratamiento ideado para provocar un cambio en las actitudes hacia la lectura. El enfoque teórico del estudio se basó en las teorías de las Actitudes, la Disonancia Cognitiva y la Persuasión. El diseño contempló dos grupos de niños, uno experimental y otro control. Ambos grupos atravesaron por una fase pretest y otra postest. El tratamiento fue administrado al grupo experimental en tres etapas. En la primera fue expuesto a la lectura de un cuento cuidadosamente seleccionado, tomando en cuenta los intereses típicos de los niños en edades de quinto grado. En la segunda, se propició que en equipo, los niños realizaran actividades estructuradas en las que proyectaran manifestaciones creativas sobre posibles variaciones en el desarrollo del cuento. Finalmente, en la tercera etapa del tratamiento, cada equipo expuso sus trabajos al resto del grupo. El análisis de la información arrojó que, por efecto del tratamiento, el grupo experimental mostró mejoras estadísticamente significativas en su actitud hacia la lectura, en comparación con el grupo control.

**Palabras clave:** Actitudes hacia la lectura, educación primaria, investigación cuasiexperimental.

## INTRODUCCIÓN

Recurrentemente, las pruebas internacionales (OECD, 2006), ubican a los estudiantes mexicanos dentro de los niveles más bajos de competencia lectora. Estos son resultados preocupantes ya que la actividad lectora es un instrumento privilegiado del aprendizaje. Es fundamental que los niños a temprana edad adquieran el hábito por la lectura no obligada, a fin de que estén en mejores condiciones para comprender los contenidos curriculares y avanzar en la resolución de problemas de la vida cotidiana.

Para que se dé el gusto y el hábito por la lectura en los niños, es necesario fomentar actitudes favorables hacia la misma. La investigación reportada aquí, realizada en 2012, implicó un diseño cuasiexperimental con un grupo de 32 niños que, a la sazón, cursaban el quinto grado en la escuela primaria Instituto María P. de Alvarado, de sostenimiento privado, ubicada al Oriente de la Ciudad de México. El diseño contempló la formación, con selección aleatoria, de dos grupos de niños, uno experimental y otro control. Ambos grupos atravesaron por una fase pretest y otra postest. El tratamiento fue administrado al grupo experimental en tres etapas. En la primera fue expuesto a la lectura de un cuento cuidadosamente seleccionado, tomando en cuenta los intereses típicos de los niños en edades de quinto grado. En la segunda, se propició que en equipo, los niños realizaran actividades estructuradas en las que proyectaran manifestaciones creativas sobre posibles variaciones en el desarrollo del cuento. Finalmente, en la tercera etapa del tratamiento, cada equipo expuso sus trabajos al resto del grupo. El análisis de la información arrojó que, por efecto del tratamiento, el grupo experimental mostró mejoras estadísticamente significativas en su actitud hacia la lectura, en comparación con el grupo control.

En la actualidad, la mayoría de los niños lee porque así lo requiere el docente de grupo, porque tienen que hacer un trabajo sobre algún libro, como requisito académico o simplemente porque es la tarea del día o de la semana; pero ¿qué tan productiva puede ser la actividad de lectura cuando esta ocurre por obligación, más que por gusto? ¿Cuáles son las implicaciones a futuro en la vida de los estudiantes si no se fomenta la lectura hasta consolidarla como un hábito? Es importante el fomento de actitudes positivas hacia la lectura porque, de acuerdo con McKenna (1994), la actitud hacia la lectura afecta el logro de habilidad lectora del estudiante y, por otro lado, son los factores sociales junto con las expectativas sobre la lectura los que ayudan a moldear las actitudes futuras ya sean favorables o desfavorables por parte de los lectores.

La organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2006) la establece como el proceso mediante el cual un individuo adquiere información proveniente de un texto, ubicado éste en libros, revistas o por internet. Y advierte que la actividad de leer, como ya se mencionó anteriormente, sirve como instrumento de aprendizaje. Además, la OCDE subraya que la lectura es el

medio más favorable para la adquisición de conocimiento debido a la variedad de material del cual se puede hacer uso, ya sea con fines académicos o por entretenimiento. Por ello, es primordial que los niños a temprana edad adquieran el gusto y el hábito por la lectura, para que la misma les permita entender lo que se les presenta en las oportunidades áulicas, y estén mejor preparados, para la resolución de problemas en la vida cotidiana.

## I. ACTITUD HACIA LA LECTURA

Diversas investigaciones han mostrado que las actitudes hacia la lectura suelen expresarse en tres componentes: el afectivo, el cognitivo y el conductual, cuyo reconocimiento es fundamental para entender los procesos que atraviesan los niños de primaria en sus acercamientos a la lectura, lo mismo que para guiar acciones docentes eficaces de mejora actitudinal hacia la misma.

Wallbrown, Brown y Engin (1978), señalan que la actitud hacia la lectura en los niños se encuentra estrechamente ligada al tipo de lectura que realizan; es decir, que los intereses de los niños deben de estar asociados con las características de la lectura elegida. Sostienen, por ejemplo, que las historietas favorecen el acercamiento a la lectura, ya que los niños que muestran interés en este tipo de lectura, tienen actitudes más favorables para llevar a cabo la actividad. Estos mismos autores sostienen la existencia de ocho dimensiones que describen los factores asociados a la actividad lectora en niños de educación básica, específicamente, de la educación primaria. Para efectos de la presente investigación se tomaron como base tres de las ocho dimensiones: *la lectura por diversión*, *la lectura en grupos* y *las estrategias ligadas a la lectura*. Las demás dimensiones no se contemplaron por estar asociadas directamente a cuestiones étnicas y socioeconómicas, propias de la ubicación contextual del estudio.

Por lo general los teóricos de los estudios que orientan esta investigación, evalúan las actitudes hacia la lectura, sosteniendo que las mismas son expresadas en tres componentes: afectivo, cognitivo y conductual. Estos componentes constituirían los elementos fundamentales para entender el procesamiento de las actitudes en los niños hacia la lectura y al mismo tiempo considerar desde cuál perspectiva teórica se pueden modificar las mismas.

La formación de actitudes es un proceso complejo en el cual intervienen diversos factores, tanto externos como internos, y en algunos casos los tres componentes de las actitudes no trabajan en estrecha relación. Además, existen muchas combinaciones entre los componentes, incluso cada componente podría trabajar por separado. En el caso de la conformación actitudinal hacia la lectura, pudiera ser que los componentes cognitivo y afectivo fueran favorables a la lectura y la conducta expresa fuera contraria, como es el caso del estudio de las actitudes hacia la lectura. Triandis (1971) subraya que los componentes mencionados ya sean en interrelación o no, favorecen el proceso de conformación de las actitudes.

Entre otros factores alrededor de la actitudes hacia la lectura se encuentran, asimismo, los que intervienen tanto en la socialización primaria como en la socialización secundaria. De este modo,

es necesario que se estudien todos los elementos que intervienen en la formación de las actitudes en relación al tema de la lectura.

Es de suma importancia para el estudio en el área de la lectura, que los primeros acercamientos hacia la actividad lectora por parte de los niños, sean favorables a su entendimiento e interés ya que esto permitirá anclar una actitud positiva que fácilmente se pueda traducir en un hábito lector. Los sentimientos, opiniones y creencias positivas hacia la lectura, aprendidas a temprana edad por los niños los conducirán en el futuro a leer por gusto y no sólo por obligación o tarea escolar; es decir, que el primer contacto con la lectura, determinará la forma de acercamiento tanto en sus componentes cognitivo, afectivo y conductual. Askov y Fishback (1973), señalan en su estudio que las actitudes de los niños hacia la lectura son más favorables cuando se refieren a propósitos recreacionales que cuando son meramente académicos, y estas actitudes favorables incrementan en periodos vacacionales, es decir, cuando la lectura se aleja de la propósitos escolares o libros de texto. Además señalan que las actitudes están relacionadas con las habilidades lectoras

Es fundamental además, que tanto las lecturas como las actividades a llevar cabo en torno a la lectura, sean escogidas por el maestro, tomando en cuenta no sólo la edad de los niños, sino también los intereses de los mismos. Los textos elegidos deberán abordar temas de fácil comprensión para los niños y que, además, al término de la lectura se lleven a cabo una serie de actividades estructuradas que terminen de reafirmar las ideas que se tienen sobre la lectura para que de este modo se facilite el uso de la experiencia ya sea previa o posterior, hacia la comprensión lectora. Se trata de mostrar que la lectura tiene muchas funciones y que favorecen el uso de lo que se lee.

Para entender los procesos de lectura, diversos estudiosos, entre ellos Mathewson (1994), han propuesto modelos para explicar cómo se adquiere la lectura a temprana edad, sin embargo no todos los modelos logran exponer la actitud hacia la lectura y cuán importante es que se fortalezca en los niños la actitud favorable al mismo tiempo que aprenden a leer, ya que ambos procesos deben ir de la mano.

Por estas razones Mathewson (1994) diseñó un modelo de actitudes que influyen en la lectura y el desarrollo del proceso lector en el cual integra los siguientes conceptos sobre las actitudes (Esquema I.1):

- Sentimientos sobre la lectura.
- Acciones. Conductas intencionales referidas a la lectura.
- Creencias sobre la lectura.

Los componentes mencionados son los compuestos o factores que contribuyen de manera directa a un proceso más complejo denominado actitud. En este sentido, el modelo que se expone a continuación, describe la actitud como un conjunto de factores que influyen la intención individual de leer y en el momento en que se aprende a leer.

En el modelo se describen, también, factores que implican la adquisición de las actitudes hacia la lectura, dichos factores se encuentran divididos en dos mayores y dos menores y están identificados con flechas sólidas; los primeros, dos mayores, se refieren a los valores, metas y autoconceptos. Por otro lado los factores menores se refieren a los procesos cognitivos y la retroalimentación afectiva de los lectores.

El modelo de Mathewson considera que la actitud es uno de los factores individuales de mayor influencia en las intenciones de leer de cada individuo. Llevar a cabo una lectura, está dado en relación con los aspectos individuales de cada lector.

A partir del análisis de este modelo que contempla factores de mayor y menor importancia, procesos cognitivos y afectivos, la acción misma de leer, motivación externa e interna, y el estado emocional de cada individuo; podemos tener un acercamiento a la teoría de las actitudes específicamente hacia la lectura.

Aunque el modelo presenta algunas limitaciones, tales como dejar de lado el curso de la actitud a lo largo del tiempo y los efectos sociales como las normas, muestra una representación considerable para el entendimiento de la formación de las actitudes hacia la lectura y cuáles son los factores que más influyen sobre las mismas. Por ejemplo, la persuasión o influencia del entorno es determinante para la adquisición y formación no sólo de las actitudes, también de los valores y metas personales, y éstos a su vez ejercen fuerte influencia en los tres componentes de la actitud. Posteriormente una vez formada la actitud hacia la lectura, ésta influye en la intención de leer ayudado por la motivación externa y el estado emocional.

Desde cada componente de la actitud se puede reforzar la actitud favorable, agregando la motivación tanto externa como el estado mental de cada individuo y su disposición a participar en las actividades relacionadas con la lectura. Tomando además en cuenta que la selección de la lectura debe corresponder a los intereses y necesidades de los alumnos.

Para completar los factores relacionados con el tiempo, lo que los otros piensan y el desarrollo de las actitudes hacia la lectura, debemos mirar otro modelo que contempla dichos elementos. El modelo McKenna (1994), señala que existe una relación entre el componente afectivo y el cognitivo que se retroalimentan y que influyen de fuertemente en el cambio actitudinal por medio de los siguientes factores principalmente (Esquema I.2):

- Creencias acerca de la lectura
- Creencias sobre las expectativas de los otros
- El balance de la lectura en sí

Estos factores ya se relacionan con la postura que un individuo toma de sí en relación con los otros, el proceso se convierte en una cuestión de estatus por el qué dirán los demás. De tal manera la lectura no sólo es un proceso o acto individual, sino que está relacionado con la motivación externa

para continuar leyendo; o sea, la aprobación de que lo que hago es lo mejor para mi vida académica, como un ejemplo específico.

De acuerdo a los factores que se incluyen ampliamente en el modelo McKenna sobre la mirada de los otros y el tiempo, se puede observar que más allá de la actitud individual hacia la lectura encontramos que es el resultado de una relación causal entre las creencias y afectividades hacia el objeto tomando en cuenta los componentes sociales. Algo importante que pasan por alto otros modelos sobre las actitudes.

Entonces, gracias a las creencias normativas o las estimuladas e impuestas por la escuela en cuanto a la lectura para el aprovechamiento escolar, a la interacción con los otros y el entorno en relación con la idea de que la lectura proporciona ganancias académicas, los niños se forman una actitud encaminada a favorecer el hábito lector. La mirada externa, la competencia que se da entre pares y las experiencias que tienen las personas debido a la lectura, ya sea si ésta fue agradable o no, son entre otros factores que propician la actitud favorable hacia la lectura. Por ello, el modelo de McKenna, además de tomar en cuenta las actitudes desde la perspectiva individual, señala que la decisión de leer o seguir leyendo está fundada en las creencias individuales a las cuales se agrega la estructura y el ambiente social. Esto significa que el modelo McKenna añadió un componente más a la formación y cambio de actitudes de los sujetos hacia la lectura: el ambiente social.

En relación con los modelos expuestos anteriormente, se observa que la formación de las actitudes hacia la lectura es un proceso bastante complejo que no sólo pertenece al individuo, sino a toda la información y estimulación que proviene del exterior. Tener en cuenta ambos modelos para el contexto educativo mexicano puede ayudar a orientar los ejercicios de lectura, para que ésta sea accesible a los niños, ya que el entorno físico debe ser el adecuado para que los niños se sientan en armonía y puedan dedicar su atención a la lectura.

Aunado a esto, consideremos que el estado emocional y psicológico de los niños depende también en gran medida de la motivación externa, es decir cuestiones relacionadas tanto con la lectura como con el ambiente escolar. El cambio de actitudes hacia la lectura pretende que a lo largo del tiempo los niños adquieran el hábito lector de manera natural.

## II. METODOLOGÍA

El estudio realizado, de corte cuasiexperimental (Reis y Judd, 2000), implicó la aplicación de un *pretest* y otro *postest*, después de un tratamiento, para medir actitudes a la población escolar de 32 niños en quinto grado, la mitad eran mujeres. Esta población fue distribuida de manera aleatoria, cuidando la representación por sexo, entre el grupo experimental (16 estudiantes) y el grupo control (16 estudiantes).

El tratamiento al que fue sometido el grupo experimental consistió en actividades estructuradas en torno a una lectura específica, con el objetivo principal de mejorar la actitud hacia la

lectura como competencia para el aprendizaje (Parrilla, 2013). Las actividades implementadas se inspiraron en materiales del Taller General de Actualización 2002P-2003 dirigidos a maestros de escuelas multigrado (SEP, 2002).

El tratamiento consistió en que el grupo experimental realizara una serie de actividades en torno a una lectura. Los niños debían expresar sus sentimientos en cuanto a la actividad y a la lectura. En el grupo control no se llevaron a cabo ni lecturas ni actividades grupales y tampoco expusieron públicamente sus argumentos u opiniones sobre la lectura.

El tratamiento consistió en llevar a cabo una lectura en voz alta de la variación de Roald Dahl (2004) sobre el cuento clásico La Cenicienta. Esta clase de variaciones sobre los cuentos clásicos fomentan la curiosidad de los niños por descubrir qué detalles han sido cambiados o si el desenlace sigue siendo el mismo. La persona lectora, debe leer a la manera de un cuentista, haciendo uso de habilidades de entonación y de movimiento corporal para sorprender y captar la atención de los niños. El lector debe ensayar el cuento previamente, para transmitir la emoción y el disfrute del mismo a los oyentes.

Después de la lectura, se pidió a los niños, organizados en tres equipos, que elaboraran un cartel, durante 15 minutos, sobre un pliego de papel bond para su exposición frente al grupo, y que manifestaran verbalmente sus percepciones del cuento.

Las actividades solicitadas a cada equipo fueron las siguientes:

1. Escribir una carta a uno de los personajes, preguntándole algo en relación al cuento, y explicar por qué lo escogieron y por qué escribieron lo que escribieron.
2. Modificar los nombres de los personajes y explicar por qué los decidieron así.
3. Modificar completamente el final del cuento y explicar por qué decidieron cambiarlo así.

Al finalizar, cada uno de los equipos expuso su cartel y verbalizó sus argumentos. La actividad atrajo a los estudiantes porque las tareas representaban producciones extraídas de su propia imaginación. Los integrantes de la audiencia tenían que manifestar sus impresiones sobre la nueva variación. De ese modo, todos estuvieron en actividad constante. Al término de la actividad los diferentes participantes manifestaron sus opiniones sobre la dinámica, y expresaron cómo podrían utilizarla en sus lecturas futuras.

El instrumento utilizado para medir las actitudes hacia la lectura se construyó con ítems tipo Likert. En el *postest* se utilizó una versión modificada, a fin de evitar los efectos de acarreo en las respuestas. Se buscó evitar que los participantes respondieran de memoria con las mismas respuestas del *pretest*, cambiando el orden de las preguntas.

La sección del instrumento dedicada a la captación de las actitudes hacia la lectura, estuvo compuesta por 23 reactivos, 10 de los cuales hicieron referencia al componente afectivo y 9 al componente cognitivo; los restantes 4 reactivos enfocaron el componente conductual. El pilotaje indicó

que el instrumento era suficientemente confiable de acuerdo con el Coeficiente Alfa de Cronbach (0.803). El *pretest* fue aprovechado para preguntar sobre tres variables contextuales clave: número de focos en la vivienda que habitan, máximo nivel educativo del padre y máximo nivel educativo de la madre

### III. RESULTADOS

El análisis de las variables contextuales mostró que tanto el grupo experimental como el grupo control son similares en su situación socioeconómica. La prueba *t* aplicada a las medias del número de focos, 19.31 del grupo Control y 15.25 del grupo experimental, luego de comprobar que se trata de una variable normal mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov (Sig.=0.439), arrojó que ambas son estadísticamente similares ( $t=1.163$ ;  $sig=0.254$ ). El nivel educativo del padre y de la madre no son variables normales, pero se comprobó que sus distribuciones son estadísticamente similares tanto en el grupo control ( $sig.=0.983$ ) como en el experimental ( $sig.=0.699$ ).

En cuanto a los Índices de Actitud hacia la Lectura (IAL), los análisis arrojaron lo siguiente:

1). Su comportamiento es normal tanto en el *pre* como en el *postest* para ambos grupos (cuadro III.1).

2). La prueba de muestras relacionadas sobre las medias indicó que sólo en el caso del grupo experimental hubo diferencias estadísticamente significativas entre el *pre* y el *postest* (cuadro III.2).

3). El tratamiento tuvo un efecto neto positivo sobre el índice de actitudes hacia la lectura. La gráfica III.1 muestra que en apariencia ambos grupos elevaron su índice de actitud hacia la lectura, sin embargo mientras el grupo control no lo hizo con significación estadística, el grupo experimental sí arrojó diferencias entre la prueba *pre* y la *post*, con 0.001 de significación, al pasar de 67.6 a 71.3 puntos en el índice de actitud diseñado para este estudio.

Es posible afirmar que si las diferencias en el grupo control hubieran sido significativas, entonces podríamos pensar que por efecto del tiempo transcurrido durante el experimento los niños habrían elevado de manera natural su actitud en 1.7 puntos, mismos que tendríamos que restar al aumento percibido en el grupo experimental. Es decir, que de los 3.7 puntos de diferencia entre el *pre* y el *post* ( $71.3-67.6=3.7$ ) del grupo experimental, podríamos suponer que 1.7 puntos se debieron tan solo al paso del tiempo y los restantes 2 puntos correspondieron al impacto neto que tuvo el tratamiento aplicado.

De lo anterior se deriva que cualquiera que sea el procedimiento de análisis seguido, el resultado final lleva a pensar que el tratamiento tuvo un efecto neto positivo y estadísticamente significativo sobre la actitud hacia la lectura de los niños tratados, mismo que dependiendo del enfoque analítico, fue de 2 o 3.7 puntos en las escala de actitud aplicada.

En cuanto a la diferencia de medias en el grupo experimental podemos señalar que el tratamiento tuvo un efecto positivo ya que como resultado se incrementó dicha media.



#### **IV. CONCLUSIONES**

Este estudio muestra que es posible mejorar la actitud hacia la lectura aplicando estrategias de lectura activa, facilitadoras de procesos de apropiación de los textos, por parte de los niños. Dichas estrategias pueden contemplar: primero una selección de las lecturas a realizar que considere no sólo la edad de los niños sino también sus intereses, los cuales deben de ser captados por el docente a lo largo de su práctica frente al grupo correspondiente; segundo, el desarrollo de actividades de producción en torno a la lectura seleccionada que capten y mantengan la atención de los niños. Esto último requiere un genuino interés y el desarrollo de competencias específicas en el docente, para que sea capaz de leer con variaciones en la entonaciones y con movimientos corporales que sigan el devenir de las lecturas, como lo haría, por ejemplo, un cuentacuentos; tercero, es importante que después de cada lectura, se realicen ejercicios que propicien el involucramiento de los niños en producciones textuales de expresión creativa. Estos tres ingredientes del tratamiento, aplicado por una sola ocasión, en esta investigación exploratoria, derivaron en efectos netos estadísticamente significativos sobre la actitud hacia la lectura, de 2 puntos en la escala del índice construido expofeso para esta investigación.

## V. ESQUEMAS, TABLAS Y GRÁFICAS

Esquema I.1

Modelo Mathewson sobre la influencia de la actitud hacia la lectura y el aprendizaje de la lectura



Fuente: Mathewson (1994).

Esquema I.2

Modelo McKenna que representa la formación de la actitud hacia la lectura



Fuente: McKenna (1994).

Cuadro III.1. Prueba Kolmogorov-Smirnov de normalidad sobre los IAL.

Grupo	Fase del test	Sig.	Conclusión
Control	Pre	0.993	La distribución es normal con media=66.6 y s=12.46
	Post	0.954	La distribución es normal con media=68.3 y s=8.81
Experimental	Pre	0.905	La distribución es normal con media=67.6 y s=12.97
	Post	0.973	La distribución es normal con media=71.3y s=11.93

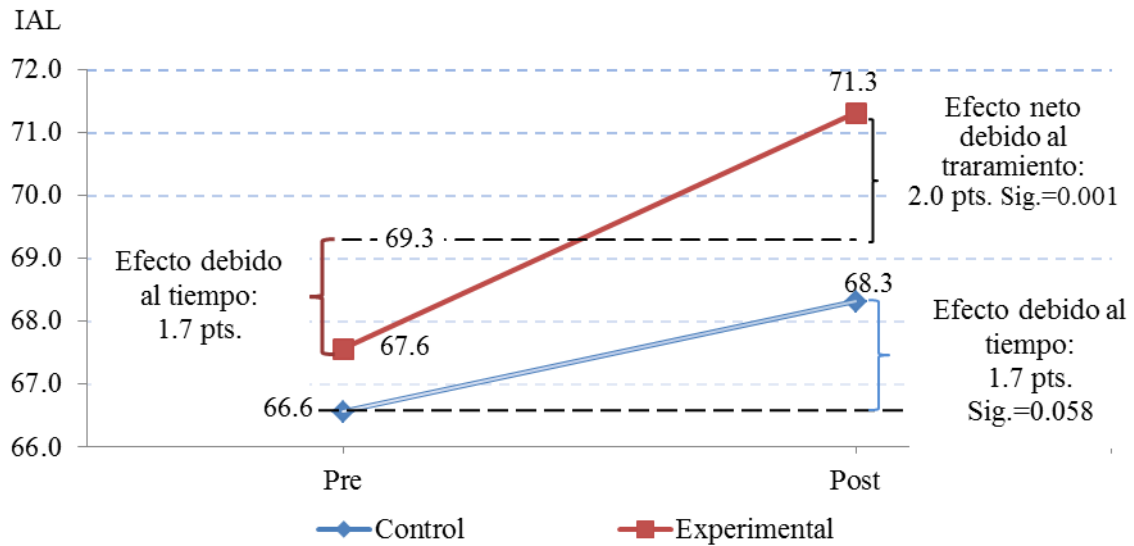
Fuente: Elaboración propia con SPSS.

Cuadro III.2. Prueba de diferencias de medias para muestras relacionadas

Grupo	Media de la diferencia Pre-Post	Error estándar de la media	t	Sig.	Conclusión sobre igualdad de medias
Control	-1.7	0.854	-2.049	0.058	Se asume
Experimental	-3.7	0.915	-4.098	0.001	No se asume

Fuente: Elaboración propia con SPSS.

Gráfica III.1. Impacto del tratamiento sobre la actitud hacia la lectura



Fuente: Elaboración propia.

## VI. REFERENCIAS

- Askov, E. & Fishback, T. (1973). An investigation of primary pupils' attitudes toward reading. *Journal of Experimental Education*, 41 (3), pp. 1-7.
- Mathewson, G. (1994). Model of attitude influence upon reading and learning to read. En *Theoretical models and processes of reading*. Newark, DE: International Reading Association, pp. 1131-1161.
- McKenna, M. (1994). Toward a model of reading attitude acquisition. En *Fostering the life-long love of reading: The affective domain in reading education*. Newark, DE: International Reading Association, pp. 18-40.
- OCDE (2006). *Assessing Scientific, Reading and Mathematical Literacy. A Framework for PISA 2006*. Paris: OECD Publishing. Recuperado en octubre de 2012 de <http://www.oecd.org/pisa/pisaproducts/pisa2006/37464175.pdf>
- Parrilla, C. (2013). *Cambio de actitudes hacia la lectura como efecto de actividades estructuradas en niños de quinto grado de primaria*. (Tesis de maestría). Ciudad de México: Universidad YMCA.
- Reis, H. & Judd, C. (2000). *Handbook of Research Methods in Social and Personality Psychology*. USA: Cambridge University Press.
- Roadl, D. (2004). *Cuentos en verso para niños perversos*. España: Alfaguara.
- SEP-PNLE (sf). *Sobre el Programa Nacional de Lectura y Escritura en la Educación Básica: una nueva mirada*. Consulta en octubre de 2012 en <http://lectura.dgme.sep.gob.mx/programa/>
- Triandis, H. (1971). *Attitude and attitude change*. New York: Wiley & Sons.
- Wallbrown, F., Brown, D. & Engin, A. (1978). A factor analysis of reading attitudes along with measures of reading achievement and scholastic aptitude. *Psychology in the Schools*, 15, pp. 160-165.